

“Maqroll abrió las páginas de la *Vida de san Francisco de Asís* y se concentró durante varias horas en esa lectura que aliviaba sus pesares con eficacia.”

Álvaro, Mutis, *Siete novelas, Un bel morir*, Colombia, Alfaguara, 1997, p. 237

**LA PALABRA COSMOGÓNICA Y CEREMONIAL:** En las novelas de Álvaro Mutis estamos ante un tiempo cíclico con reminiscencias míticas. Sus personajes, Gaviero Maqroll, Abdul Bashur, el pintor Alejandro Obregón, Eulogio, doña Empara, el Zuro, Amparo María, Flor Estévez, Ilona... van tejiendo un tapiz de ecos tan lejanos como las 1001 noches, o la lucha de un Teseo selvático atrapado en los laberintos de minas de oro, donde se tendrá que enfrentar al tenebroso reino de la muerte. Maqroll el Gaviero y Abdul Bashur recuerdan, a pesar de su lejanía, a Simbad y la secuencia no lineal de sus relatos, donde cada aventurada navegación ilustra una enseñanza del Corán y por tanto del vivir en la civilizaciones islámica. Las reflexiones y diálogos de los personajes expresan una sabiduría sobre el existir, que sólo se adquiere al aceptar el reto del devenir cara a cara. La palabra se convierte, así, en una rebelión ante la anodina e insípida realidad, hacia la unidimensionalidad a la cual se dirige el planeta en la era de la globalización, reacciona buscando la transformación, pues toda creación es tanto poder como mutación. Esto no los recuerda Álvaro Mutis en uno de los diálogos de Maqroll el Gaviero con el pintor Alejandro Obregón:

Mire, con el arco iris y con todo ese cuento hay que hacer lo que yo hice hace muchos años con una bandada de alcatraces que venían en formación volando muy bajo. Creo que ya se lo conté.. Estaba en la playa cuando los

vi venir. Dibujé con un palo una flecha enorme en la arena, que apuntaba en dirección contraria a la que traían los bichos. Cuando vieron la flecha se volvieron como tembos; daban vueltas encima de mí, rompieron la formación y, al rato, volvieron a reunirse y se largaron en la dirección que indicaba la flecha que hice en la arena o sea la contraria a la que traían.<sup>1</sup>

La pintura al igual que la palabra tienen el poder de evocación mágica que nos lanza al poder transformador del chamán y el profeta, sentido que el escritor recupera. No por azar el dios bíblico como los dioses Tupi-guaraní, entre otros tantos, crearon el cosmos a partir de la palabra, develando su función cosmogónica. Este sentido creador y transformador se expresa en el Quijote, pues qué o quién era ese triste hidalgo de la Mancha antes de sumergirse en los libros de aventuras de caballería sin otra ambición que ser desgarrado por el tiempo y la muerte.

La atmósfera oriental y mediterránea en que nos sumerge A. Mutis, impregnan sus obras de un clima misterioso. Es este un recurso que nos permite escapar a esa falsa certeza sobre la que se erige la civilización occidental, transmitiendo un clima de incertidumbre alejado del neopositivismo. Su narrativa nos recuerda la estructura de las 1001 Noches y la ciclicidad del tiempo y espacio mítico. Estamos ante entramados de historias que se utilizan como puentes comunicantes. Abre relatos a partir de otros relatos; a través de la repetibilidad nos remiten al tiempo cíclico, recurso usada por Scherezada para salvar su vida. Nuevas ventanas temporales se abren por la constante referencia a otros libros o historias como el Quijote, biografías de personajes históricos, memorias, o de santos que nos van develando los sentidos de la literatura y de la imaginación creadora. En esta saga, las ventanas a diversos

---

<sup>1</sup> Mutis, Álvaro, Siete Novelas, Razón verídica de los encuentros y complicidades de Maqroll el Gaviero con el pintor Alejandro Obregón, Alfaguara, Colombia, 1997, p. 641

tiempos y espacios van más allá de crear otros planos, transmiten una densidad filosófica y una sincronicidad que transtorna la noción de causalidad; lo cual se evidencia en las continuas reflexiones que proyectan los personajes:

La vida se nos viene encima como bestia ciega. Se traga el tiempo, los años de nuestra existencia , pasa como un tifón y nada nos deja<sup>2</sup>... Dormimos juntos y, en esa noche de adiós a mis días de minero, me abracé al firme cuerpo de la Regidora con la gozosa desesperación de los vencidos que saben que la única victoria es la de los sentidos en el efímero pero cierto combate del placer.<sup>3</sup>

El eterno femenino en sus diversos rostros de sacerdotisa, amante, Gran Madre, sibila, erinia vengadora, se hacen presentes. La palabra crea espacios ceremoniales, que recuerdan la sacralidad de la mujer, de la vida y del amor, tal como nos recuerda Amparo María al presentarse ante el Gaviero, como sacerdotisa de un antiguo culto silvestre. “Llevaba un largo delantal blanco que le daba un aire de sacerdotisa, al que contribuían las tijeras de podar que tenía en la mano[...] y se internó en la plantación, guiado por la muchacha que sonreía con la misma malicia de las estatuillas etruscas... Entró en ella en un acto que sentía como sagrado”.<sup>4</sup>

Alejado está el autor de crear tramas centradas en un dualismo moral, para justificar el status quo. El bien y el mal no se nos presentan como realidades opuestas como ha querido plantear toda una tradición de raíz Maniquea, heredada por el judeo-cristianismo, y que desafortunadamente arrastramos, hasta hoy.

---

<sup>2</sup> Ob., cit, p. 659 (Jamil)

<sup>3</sup> Ob., cit., p. 449 (Amirbar)

<sup>4</sup> Ob., cit., p. 244-245 (Un bel morir)

El escritor nos demuestra que aún en la era del ciberespacio y de la alta tecnología, existen realidades en donde aún no se ha perdido el sabor y el reto del existir, que luchan contra la homogeneización de la conciencia a través de la voluntad creativa. Ante esto, se erigen culturas plenas de efervescencia que entre desgarraduras de carne y anhelo de liberación se fusionan en un crisol llamado Latinoamérica. Álvaro Mutis profundiza en los dilemas de nuestra alma, universalizando lo regional a través de sus personajes, que mutan cada aventura en una mayéutica, como conocimiento de sí, de búsqueda de la libertad y del desapego que se adquiere al adentrarse en lo desconocido. Cada narración de esta saga va creando un universo imaginario que nos obliga a remirar aspectos tan inmediatos de nuestra realidad como las silenciosas guerras civiles en que vive el continente. Nos devela el valor trágico y la traslucida pero densa sencillez de personajes anónimos como la ciega-sibila doña Empara, la Regidora, Eulogio, don Aníbal... quienes aún pueblan nuestras selvas, llanos, costas y cuya simple sobrevivencia es ya una épica. Esta tipología de personajes es también muy querida por Joseph Conrad estando presente en personajes como Tuan Jim y Nostromo.

El barco va retomando lentamente su significación como peregrinación a un sentido en el sin sentido, como anhelo de salvación en la mortalidad, como una búsqueda para comprender el destino, que nos lleva a descubrir la dimensión lúdica de la vida, a través de la cual el cosmos se reconoce a sí mismo. La vida se transforma en metáfora de un barco golpeado por el fuerte oleaje, que se estremece como hoja de papel al ser arrastrado por los vientos de la existencia, que deben ser conocidos, pues el enfrentamiento a ellos nos permite conocer el poder que cohabita en cada ser humano.

Allí me tendí sin pensar en nada, dejando que el cuerpo se fuera ajustando a su vieja y fiel rutina marinera. La sirena del Luther llamó tres veces seguidas y el barco comenzó a moverse. El ritmo acompasado de las bielas y el chapoteo de la hélices fueron devolviéndome paulatinamente la relativa serenidad, la saludable indiferencia que da el entregar nuestras suerte a los genios de las profundidades.<sup>5</sup>

Tras leer la saga creada por Álvaro Mutis no volveremos a ver con los mismos ojos la vida, el río, la selva, la mar, los puertos ni a esos ferrosos navíos habitados por misteriosos seres errantes, que aún recorren los océanos; ríos herencia de un pasado que se niega a morir, cercano a su fin, pues en el presente nada se oculta a los curiosos ojos de los satélites y sus redes, que desde el vacío espían cada paso de la humanidad.

**LABERINTOS TELÚRICOS:** En ocasiones se manifiesta una clara posición antimetafísica como negación de lo sobrenatural que desemboca en una afirmación de esta dimensión. En la novela *Amirbar* el desarrollo de las aventuras del Gaviero, se inician con un manifiesto antimetafísico<sup>6</sup> que en el desarrollo de la trama es negado<sup>7</sup> cuando el personaje se interna en las fuerzas telúricas que cohabitan en las minas y sus laberínticas galerías, manifestándose en las voces que emergen de las fauces del inframundo<sup>8</sup>. A través de esta atmósfera, se adentra en los diversos rostros de las diosas del amor, la fertilidad, la tierra y la muerte como los de

---

<sup>5</sup> Ob., cit., p. 455 (*Amirbar*)

<sup>6</sup> “Creo ahora oportuno aclarar que nunca he sido inclinado a fascinarme con lo sobrenatural ni con misterios o esoterismos al uso. Pienso que con lo que llevamos adentro, al parecer familiar y conocido, hay ya suficientes problemas y vastos espacios indescifrables, como para inventar otros” (*Amirbar*:407).

<sup>7</sup> “No me gustaba permanecer mucho tiempo en la gruta, cuyo ambiente poblado de un vago esoterismo acababa inquietándome”. (*Amirbar*:435)

<sup>8</sup> “Y los susurros, quejidos, llamados en las galerías de las minas, voz de la tierra abriéndose paso en la tiniebla de un ámbito en donde el hombre es acogido sólo a cambio de su renuncia de los dones del mundo” (*Amirbar*:454).

Ariadna-Perséfone-Erinia<sup>9</sup> en Antonia, Casandra en Fárída, sibila en doña Empara; Maqroll podría simbolizar el arquetipo de Teseo<sup>10</sup>, al enfrentarse a lo laberíntico en la búsqueda del conocimiento de sí, que se da tanto en su errante vida como en su peregrinación por las minas; algunos personajes llegan a desempeñar el rol de guías en las geografías funerarias, acercándose al papel de Hermes en la mitología griega y al chamán en las sociedades tradicionales, tal como sucede con Tomasito<sup>11</sup>, quién salva al Gaviero de la muerte al sacarlo de los laberintos de la mina tras oír su llamado y sobrevivir a la venganza de la erinia Antonia.

Este sentido de lo laberíntico también se expresa en esa búsqueda incesante de los personajes que rompen con la linealidad de las narraciones, donde lo inesperado está presente permanentemente, estableciéndose un continuo retorno a situaciones o sueños que se transforman en puertas a otras aventuras, símbolos de los comienzos cíclicos del tiempo y el espacio mítico. Este tratamiento es acompañado de la obsesión del Gaviero por contrastar su tiempo con el plano histórico a través de lecturas, herencias y posibilidades de un sentido al sin sentido, encarnadas en lejanas vidas, caminos que se nos han legado como asidero existencial para soportar y exorcizar el devenir. Es la presencia del pasado como permanencia, hilo de Ariadna para sortear el laberinto y las tormentas de la existencia.

En la novela *Amirbar*, el deseo del Gaviero por encontrar oro en las minas se fusiona a las concepciones alquímicas que rodean a este metal, pues el aventurero no está detrás de este

---

<sup>9</sup> “Fue así como la mina cambió de aspecto para mí y se cargo más de ese ámbito ritual y abscondito que en un principio me había impresionado. La relación con Antonia marcada con la forma irregular de nuestro abrazo, comenzó a confundirse en mi mente con la atmósfera mítica del sitio. Era como un rito necesario invocar de fuerzas escondidas en las entrañas del viento que giraba en la gruta...” (Amirbar:436)

<sup>10</sup> “Por parte de las palabras de esta oración desaforada, nos dimos cuenta que el paso del Gaviero por el subterráneo mundo de las minas había sido como una pena que se impusiera para purgar quién sabe que oscuras faltas y desfallecimientos en sus deberes de marino.” (Amirbar:439)

<sup>11</sup> Amirbar, p. 447 y ss.

metal por un simple deseo de riqueza<sup>12</sup>. Con estos anhelos el personaje se acerca a las fuerza telúricas, a los caminos del Hades, que parecieran reírse burlescamente de las angustias de la humanidad por la no aceptación de lo inevitable, la muerte. En la novela estamos ante dos niveles de acercamiento a esta realidad, el primero se da en la mina la Zumbadora, donde se enfrenta al corrosivo rostro de la muerte, creando un espacio ritual que expresa esta realidad, al revelarse las energías ctónicas en fuertes lluvias y temblores, transmitiendo un clima de numinosidad, preámbulo para que el Hades o el inframundo abran sus fauces:

Cuando llegamos allí alargó la lámpara hacia adelante mientras me detenía con el otro brazo. El piso se había desplomado, dejando al descubierto una serie de escalones que conducían a un socavó que exhalaba un aire espeso, un olor a barro fresco, a algo que recordaba la ropa sucia o el sudor de los cabellos a punto de reventar tras una carrera. Descendimos por los escalones y nos encontramos en un espacio circular, forma por entera ajena a como suelen excavarse las minas. Era un espacio ceremonial, una catacumba insólita sin razón práctica alguna. Eulogio acercó la luz a las paredes y fueron apareciendo esqueletos humanos en posiciones improbables.<sup>13</sup>

Las fuerzas telúricas simbolizan algo más que la muerte, lo cual nos lanza a otro nivel simbólico, poseen rostros de vida. No en balde las minas eran consideradas en la antigüedad vientres telúricos donde se criaban y maduraban los metales, además abundan mitos de

---

<sup>12</sup> "... no es fácil definir esa especie de posesión que nos trabaja profundamente y que no tiene que ver con el deseo concreto de hallar riqueza descomunal. No es éste el motivo principal que la anima, es algo más hondo y más confuso. Tiene que ver con el oro, sí, pero como algo que arrancamos a la tierra, algo que ésta guarda celosamente y sólo nos entrega tras una penosa lucha en la que arriesgamos dejar el pellejo. Es como si fuéramos a tener en nuestras manos, por una vez siquiera, una maléfica y mínima porción de la eternidad." (Amirbar:422)

<sup>13</sup> Ob. cit., p.409 (Amirbar).

hombres nacidos en grutas, tras estas creencias se esconde el rostro de la Gran Diosa asimilada a la tierra como vientre de la Gran Madre. Estas nociones se manifiestan en los personajes femeninos y las situaciones en que se ven inmersas, que nos llevan al eterno femenino, tal como ocurre con la Perséfone-Erinia encarnada en Antonia. Estamos ante rituales de fertilidad ctónicos que se manifiestan en la relación del Gaviero con Antonia. Perséfone, hija de la sonriente Démeter, diosa de la fecundidad, simboliza la semilla que debe morir para dar nacimiento a la planta, desempeñó un papel importante en los misterios de Eleusis, los cuales estaban asociados a iniciaciones que permitirán al iniciado escapar al reino de la muerte o del Hades para renacer. Nos enfrentamos a las fuerzas que unen la muerte con la vida, que se revelan en diversos ceremoniales entre las más dispares culturas, tras los cuales subyace la idea de la transformación cíclica de la vida en muerte y de la muerte en vida, a la cual se hace referencia en una plegaria del Gaviero:

Amirbar, aquí me tiene escarbando en las entrañas de la tierra como quien busca el espejo de las transformaciones...<sup>14</sup> (Amirbar:437)

Estas imágenes arquetipales vinculadas a lo telúrico sobreviven a las arenas del tiempo. El laberinto se encuentra presente tanto en el rumbo que toman las aventuras del Maqroll el Gaviero<sup>15</sup>, como en las honduras de la tierra en que se adentra y vive en su búsqueda por oro, con sus ambiguas significaciones tanto de riqueza material como de iluminación interior, manifestado en el símbolo de la piedra filosofal<sup>16</sup>. El Gaviero se transforma en un Teseo tropical que se enfrenta a las sombras del Minotauro interior, como expresión de las fuerzas telúricas y de la muerte, acompañado de una Ariadna selvática.

---

<sup>14</sup> *Ibíd.*, p.437.

<sup>15</sup> "Cuántos tumbos en un laberinto cuya salida hacemos lo posible por ignorar..." (La Nieve del Almirante :p. 69)

<sup>16</sup> "Gracias a las operaciones alquímicas, asimiladas a la tortura, a la muerte y a la resurrección del místico, la sustancia es transmutada, es decir, obtiene un modo de ser trascendental: se hace oro, que, repetimos, es e símbolo de la inmortalidad...La transmutación alquímica equivale por ello a la perfección de la materia; en términos cristianos, a su redención".Mircea, Eliade, Herreros y alquimistas, España, Alianza Editorial, 1974, p. 133.

**LA VIDA COMO PARAÍSO INCONCLUSO:** Por diversa vías nos lleva Álvaro Mutis a la recuperación de esta dimensión tal como sucede en el último relato de *Tríptico de Mar y Tierra*, donde nos sumerge en la paradisiaca era en que vive todo ser humano en su infancia, cuando el espacio y el tiempo son transformados completamente por la imaginación, brotando la creatividad como un diamante bruto, mutando la existencia en gozoso juego. Y, si algo nos puede hacer olvidar la fragilidad y la vaciedad existencial de la civilización posttecnológica, es la capacidad alquímica de lo lúdico como transmutador de la ignorancia en conocimiento, de lo intrascendente en trascendente. De este sentimiento edénico comenzamos a despojarnos a medida que nos sumergimos en los deberes que se nos imponen, aislándonos cada vez más de nuestros más genuinos anhelos. El niño que todos fuimos y añoramos está presente en Jamil, en la transparencia de su mirada, en la fuerza mutadora de sus deseos. Recordándonos de golpe ese mítico universo que nos hace redescubrir la vida.

Todo encuentro con un niño nos descubre, cada vez que sucede, un mundo sorprendente...En esta forma comenzó para mí una nueva vida, habitada cada hora del día y la noche, por esa criatura que iba descubriendo el mundo llevado de mi mano. Era, en cierta forma, como volver al arcano diálogo de los oráculos...<sup>17</sup> (pp. 684-696)

La realidad es transmutada por la imaginación de Jamil, quien transforma cualquier objeto o acontecimiento cotidiano en episodios llenos de brillo, profundidad y fantasía. Su percepción del cosmos nos traslada a la milagrosa mirada del niño en la que el sueño y la vigilia, el deseo

---

<sup>17</sup> Ob.,cit. p.684-696 (Jamil).

y lo deseado, lo lúdico y lo ceremonial se funden. ¿No es acaso este vivir unos de los sentidos de la creación artística?

De noche, a la luz de la Coleman que alumbraba nuestro albergue, el muchacho pasaba revista a sus tesoros, y me repetía la historia de algunos de ellos, cada vez enriquecida con variaciones sorprendentes...Pasado el tiempo ya no me intrigaban esas secretas leyes que rigen el mundo de la infancia. Es más, en ocasiones me sorprendí acatándolas entusiasmado.<sup>18</sup>

Enfrentamiento de visiones del mundo y de percepciones es el de la infancia y la madurez. Ese universo esperanzador que nos abre cada infante nos lleva a un mundo paradisíaco, donde la alegría, la risa y hasta el llanto se transforman en subversión a nuestra visión del mundo. Pues el universo edénico de la infancia es la negación de nuestra realidad enraizada en la competitividad y el predominio de los impulsos tanáticos. El escritor nos recuerda ese anhelado universo, consciente de la dramática realidad a que se enfrentan los infantes del presente y el futuro tanto en el tercer mundo como en los países desarrollados, donde se está pervirtiendo esta dichosa edad, bajo las leyes de mercado y los medios de masas. ¿Será, acaso, este proceder una reacción de odio a lo que representa el universo edénico de la infancia? ¿Será esta una realidad insoportable para una civilización que ha perdido la piedad, tanto hacia sí como hacia cosmos?

Dentro de los episodios en los que Maqroll el Gaviero se adentra en esta dimensión, él que deja la huella más profunda en su Ser, es su encuentro con Jamil, experiencia que le fue transmitida a su madurez, dándole “una serena conformidad con la encontrada suerte de

---

<sup>18</sup> *Ibíd.*, p. 697.

destino y lo llevo a ejercer hasta sus últimas consecuencias, su doctrina de aceptación sin reserva de los altos secretos de lo innombrable.”<sup>19</sup>

Estas ideas en la saga de Maqroll están vinculadas al pintor Alejandro Obregón, pues todo artista es tocado en algún momento de su creación por ese soplo del universo, y a través de la dimensión estética intenta recuperar ese paraíso perdido que le abra nuevamente las puertas a lo edénico como recuperación de lo soñado, proceso en el que la intuición y la imaginación creadora ahogan al principio de realidad, enfrentándonos a su esencia; a lo que se oculta más allá del manto de las ilusiones, ambiciones y deseos, lo que en la filosofía hindú se llamaría rasgar el manto de maya, presente en la tradición occidental en el Ser según Parménides.

Ahora ya casi estoy casi listo para emprender un viejo sueño: pintar el viento. Sí, no ponga esa cara. Pintar el viento, pero no el que pasa por los árboles ni el que empuja a las olas y mece la faldas de las muchachas. No, quiero pintar el viento que entra por una ventana y sale por otra, así, sin más. El viento que no deja huella, ése tan parecido a nosotros, a nuestra tarea de vivir, a lo que no tiene nombre y se nos va de las manos sin saber como.<sup>20</sup>

En esta saga nos muestra Álvaro Mutis como el “azar” presente en nuestra cotidianidad a través de colores, sabores, sonidos o paisajes pueden hacer brotar repentinamente la felicidad y el sosiego propios de la niñez, invadiéndonos gracias a estos puentes nacidos de nuestra mitología personal y cargados de numinosidad. Maqroll en sus caminatas entre flores, cañadas, humedad, verdor y olores, lo hizo retornar a la gozosa e irresponsable felicidad de

---

<sup>19</sup> Ibíd., p. 653 (Jamil)

<sup>20</sup> Ob., cit. p. 642 (Razón verídica de los encuentros y complicidades de Maqroll el Gaviero con el pintor Alejandro Obregón).

la infancia<sup>21</sup>. Se abre también esta dimensión en varios episodios de *Un bel Morir*, donde se hunde el Gaviero en otras de sus descabelladas aventuras como es el contrabandear armas en un país en plena guerra civil. Estas tensiones de la narración entre lo edénico infantil, la inocencia y lo trágico nos enfrentan a dos universos opuestos, que subsisten complementariamente en Latinoamérica: el crimen masivo sin justificación histórica que arrasa con todo, nacido de las pervertidas ansias de poder, que contrasta con la integridad e inocencia del pueblo, conciencia marginada de la racionalidad occidental y de sus perversiones; representando en personajes como don Aníbal, paradigma del hacendado honesto, con un pragmatismo ganado por su contacto con la naturaleza, o en el Zuro, simple peón mimetizado con su entorno, con una sabiduría nacida de su inocencia, lo cual se evidencia en la respuesta a Maqroll tras resumirle la historia de san Francisco. Así, este universo de traficantes de armas, prostitución, guerrilleros, políticos y militares sin ideales humanitarios y sin horizontes, se confronta con la vida de san Francisco de Asís, quien representa para occidente la comunión de la visión del mundo occidental con el cosmos y la recuperación de una piedad que trascienda la hipocresía, más allá de los simples golpes de pecho o la limosna dominical. Es este “el sentido que se embota primero, a medida que la vida se nos va viniendo encima”.<sup>22</sup> En algunos de los personaje de esta saga se da la plena identificación con el otro, situaciones donde las almas se desnudan y se despojan de las máscaras, revelándose de esta manera la piedad en la amistad como una vivencia profunda. Podríamos considerar estas narraciones como un catálogo de las fragilidades de la piedad hacia al prójimo como hacia al cosmos. Estamos ante el religamiento no como religión sino como mística que nos obliga a reencontrarnos con lo que fuimos, somos y seremos,

---

<sup>21</sup> “Al borde del sendero corría una acequia. Sus aguas tranquilas y transparentes dieron al caminante una anticipación del paisaje que le esperaba, que había sido el paisaje de sus infancia... Tornó a vivir entre los olores, los lamentos y los cantos que poblaban la espesura, la humedad de los refugios poblados con flores anónimas que daban el único toque alegre a la sombría soledad de las cañadas...Maqroll sintió la invasión de una felicidad sin sombras y sin límites; la misma que había predominado en su niñez”. (Amirbar:p.219)

<sup>22</sup> Ob. cit. p. 38 (La nieve del almirante).

recuperando de esta manera la sacralidad del cosmos, que se transforma en una vía de trascendencia.

Maqroll había traído la Vida de san Francisco de Asís por Joergensen. Solía leerla abriendo el libro al azar. El Zuro se mostró intrigada con la, para él, inusitada costumbre y le preguntó:

- ¿Estas rezando? ¿No que estaba cansado?

- No consigo dormir si no leo un poco -le contestó el Gaviero, divertido con la ingenuidad de su compañero de viaje-. No estoy rezando. No creo sea para tanto ¿no? Leo, sí, la vida de un santo que amaba los animales, el monte, el sol, las quebradas y a la gente pobre. Era de familia muy rica y, en el físico se debió parecer a ti. Dejo todo para entregarse a lo que quería y ofrecerle a Dios ese amor por todo lo que había creado. -Maqroll se dio cuenta que la explicación era tan insuficiente y fragmentaria que arriesgaba a dejar en el Zuro una idea injusta del Poverella, por trunca y superficial. La respuesta del Zuro lo tranquilizó:

- Claro, si le gustaban los animales y el monte y el sol, la plata le salía sobrando. Seguro que hasta acabo haciendo milagros. Dios debía ayudarlo.<sup>23</sup>

En la novela *Amirbar*, el valor que da Álvaro Mutis a la inocencia se devela en el personaje de Eulogio, guía del Gaviero en su misteriosa búsqueda de oro, al protegerlo del mal de minas, cuando al escuchar las fuerzas del Hades tomaron poder sobre su alma<sup>24</sup>. Conflicto similar al episodio mítico en que se ve envuelta Perséfone al ser raptada por Hades, deidad del

---

<sup>23</sup> Ob. cit. p. 226-227(Un bel morir).

<sup>24</sup> “Poco a poco me di cuenta de que sólo vivía ya dentro de la mina, entre sus paredes que gotean humedad de ultramundo y donde el brillo engañoso de la más desechable fracción de mica me dejaba en pleno delirio”. (Amirbar:423)

inframundo quien al comer un grano de granada, empieza a formar parte de la muerte, reino al cual tendrá que retornar periódicamente. Una de las creencias que subyace en este complejo mítico es de que no en vano se convive con la muerte, tal como le ocurrió a Maqroll, quien en lugar de ignorar sus voces les prestó atención descifrándolas. Eulogio al salvarlo de este trance desempeña un rol chamánico, pues rescata el alma del Gaviero de las garras de la muerte y lo inserta nuevamente en la realidad.

Comencé a esperar a Eulogio con la ansiedad de tener a mi lado a alguien que estuviera exento del embrujo del oro, alguien cuya inocencia le hiciera inmune a la acción deletérea de un mal que amenazaba con derrumbar la integridad y la frágil red de mis razones de vivir.<sup>25</sup>

La vida inocente será la vivida sin temor, angustia, culpa o ambición, es la transparencia del alma de quien actúa con desapego y en comunión con la vida, la muerte y el cosmos, recuperando un tiempo perdido.

Eulogio tuvo la extraña virtud de los inocentes. Los rusos saben mucho de eso. Los consideran seres privilegiados cuya voz debe ser escuchada por el resto de los hombres que viven en la confusión de sus ambiciones y mezquindades.<sup>26</sup>

El amor y el erotismo es otro camino de identificación de almas, es la fusión de la carne para trascenderse, liberándose de sus limitaciones por un instante. El amor y el erotismo son puentes de comunicación con lo eterno de la vida, al lograr escapar al sin sentido en que nos

---

<sup>25</sup>Ob. cit. p. 423 (Amirbar)

<sup>26</sup>Ibíd., p. 424 (Amirbar).

vemos sumergidos día a día en un feliz olvido de sí, que nos hace reencontrar con el cosmos. En él, tanto el Gaviero como Abdul encuentran un refugio al fluir de la vida, a través del cual recuperan ceremonialmente episodios de su mitología personal<sup>27</sup>, que se materializa en sus relaciones con Ilona, Amparo María, Flor Esteves, La Regidora, Jamina...

Los sueños son otra vía de reencuentro con la serenidad y la quietud que nos adentran en lo paradisiaco, siendo esta una de sus múltiples funciones. En la novela la *Nieve del Almirante* al acercarse el Gaviero a las tierras calientes que lo alejan del frío de las cordilleras, lo invaden sueños que preludian la felicidad e instantes de sosiego en su errancia. “Son sueños que preludian la felicidad, y de los que se desprende una particular energía, como anticipación de la dicha, efímera...”<sup>28</sup> Se establece de esta manera una estrecha conexión entre la naturaleza y el inconsciente, pues este último es una manifestación de la naturaleza. Pero no todos los sueños tienen la misma calidad anímica, algunos le despiertan al Gaviero un sabor amargo e inquietudes, pues no puede develar sus misterios y revelaciones augurales, lo cual es común en los sueños cuando ocultan a la conciencia sus contenidos. “Despierto con la deprimente certeza de haber equivocado el camino en donde me esperaba, por fin, un orden en medida de mi ansiedad.”<sup>29</sup> Al lograr rasgar los misterios que oculta el inconsciente, lo inunda el sosiego, no sólo por el desciframiento, pues él no lleva aún a puerto seguro estos mensajes de nuestros océanos interiores, los cuales sólo anclan al lograr con su comprensión y transformación en actos concientes. El escritor plantea a través del Gaviero la necesidad que tenemos de conocimiento de nuestra noche interior, del lado oscuro de nuestro Ser como vía de reencuentro con lo trascendente. La dimensión onírica impregna la saga, enseñándonos a no ignorar las ocultas hebras que tejen el destino. No estamos ante la irracionalidad

---

<sup>27</sup> “Un cuerpo de mujer sobre el corre el agua de las torrenteras, sus breves gritos de sorpresa y de júbilo, el batir de sus miembros entre las espumas que arrastran rojos frutos de café, pulpa de caña, insectos que luchan por salir de la corriente: he ahí la lección de una dicha que, de seguro, jamás vuelve a repetirse”. Mutis, Álvaro, *La nieve del almirante*, Colombia, Alfaguara ediciones, 1997, p. 26.

<sup>28</sup> *Ibíd.*, p.31 (La nieve del almirante)

<sup>29</sup> *Ibíd.*, p.43.

desbocada, sino ante su conocimiento, como voz y energía que al reconocerse y aceptarse nos llena de conocimiento de sí y de vitalidad.

Son mis viejos demonios, los fantasmas ya rancios que, con diversos ropajes, con distinto lenguaje, con una malicia escénica, suelen presentarse para recordarme las constantes que tejen mi destino... El mero hecho de meditar sobre todo esto me ha proporcionado la apacible aceptación del presente..., aún sin descifrar todavía su mensaje ya empiezo a sentir su acción bienhechora y sedante.<sup>30</sup>

Estamos ante seres desgarrados por la conciencia de su fragilidad, que buscan la inmortalidad en la mortalidad, que nos abandona cuando creemos haberla encontrado, como se escapa la arena de nuestras manos. Esto lo expresa H. Melville en la novela *Tahipi*, en el efecto que le provoca al personaje central de la narración el encuentro azaroso con lo edénico, sitio donde esperaba encontrar la muerte al escapar de un barco ballenero. Insoportable comunión provoca que una herida en su pierna le haga la vida insoportable entre los aborígenes, llaga que sólo cerrará cuando logre escapar de Taipi, perdiendo su condición de inmortalidad que transmite la recuperación de lo paradisiaco. Su alma no resistía el contacto permanente de la gracia edénica y su tiempo ceremonial. De igual manera, le ocurre a Maqroll en su encuentro con Flora Estévez, en *La Nieve del Almirante*, la llaga de su pierna provocada por una picada que empeora, herida que se transforma en metáfora de su alma, la cual sólo se curará cuando abandone ese paraíso perdido entre cordilleras. La llaga que lo hace cojear evidencia la incapacidad que en Occidente tenemos de vivir en las garras de la eternidad o del Edén anhelado. “Iba y venía atendiendo a los clientes al ritmo regular y recio

---

<sup>30</sup> *Ibíd.*, p.45.

de la muleta que golpeaban en los tablones del piso con un sordo retumbar que se perdía.”<sup>31</sup> Recuerda este caminar, a otro cojo, cuya defecto reflejaba la escisión de su alma, el despiadado persecutor de Moby Dick, el capitán Acab. Sólo la errancia le permitió a Maqroll el Gaviero descubrir cuál era su centro sacro, entre cordilleras abrazadas por la niebla. “Soy de allí. Cuando salga de allí, empiezo a morir”.<sup>32</sup>

Sólo tras adentrarse y vivir en las tierras calientes de la selva; entre sus laberínticos ríos descubre la perdida irre recuperable de ese ombligo cósmico y de su sacerdotisa. “Porque creo que, desde La Nieve del Almirante, usted ha ido tejiendo, construyendo, levantando todo el paisaje que la rodea. Muchas veces he tenido la certeza de que usted llama a la niebla, usted la espanta, usted teje los líquenes gigantes que cuelgan de los cámbulos y usted rige el curso de las cascadas que parecen brotar del fondo de las rocas y caen entre helechos y musgos de los más sorprendentes colores: desde el cobrizo intenso hasta ese verde tierno que parece proyectar su propia luz.”<sup>33</sup>

A través de lo edénico entendido como recuperación de un tiempo primigenio presente en dimensiones como la infancia, el recuerdo, la pasión amorosa, la creación, la lectura, nos logramos adentrar en la quietud interior donde la eternidad cierra las puertas al fluir desesperanzador, construyendo un dique a la temporalidad que abre ventanas en nuestra mitologías personales. Estos instantes de dicha y plenitud son buscados y anhelados a lo largo de la vida y fueron encontrados por el Gaviero en diversas momentos de su existencia. Así, el aventurero nos enseña vías de escape a las angustias de nuestro vivir errante. Álvaro

---

<sup>31</sup> *Ibíd.*, p.91.

<sup>32</sup> *Ibíd.*, p.65.

<sup>33</sup> *Ibíd.*, p.76 (La nieve del almirante).

Mutis a través de la aventuras de esta saga nos devela caminos para encontrar estos sosiegos interiores, que nos permiten recuperar el tiempo sagrado, a través del reencuentro con la contradictoria y paradójica condición humana, la cual se hace presente en personajes como Abdul Bashar, contrabandista, dueño de un prostíbulo, soñador incansable e inseparable amigo de Maqroll, capaz de actos de generosidad insospechados o el Mayor salvador de la vida de Maqroll en las profundidades de la selva, cuando la fiebre del pozo se apodera de él, quien, sin embargo, es juez inmisericorde de otras vidas. Estamos ante una pesquisa similar a la Diógenes entre los griegos, quien con la luz de su lámpara buscaba infructuosamente a hombres íntegros en la lejana Grecia.

**LAS CORRIENTES DEL TIEMPO:** Uno de los diques al fluir del tiempo, cuando la vida nos expulsa de sus orillas, se da en esta saga en la imagen del río como toma de conciencia del devenir. No estamos ante un visión lineal de la existencia sino ante una causalidad moral donde toda acción humana tiene una reacción y pagamos en esta vida, en carne propia, cada de uno nuestros errores y aciertos en el curso de nuestra navegación. Estamos ante una proceso que nos lleva a la antigua y famosa inscripción “El conócete a ti mismo” trágicamente olvidada, inspiración de la filosofía socrática y su mayéutica “Hay que pagar ciertas cosas, otras se quedan siempre debiendo. Eso creemos. En el ‘hay que’ se esconde la trampa. Vamos pagando y vamos debiendo y muchas veces ni siquiera sabemos”.<sup>34</sup>

La búsqueda de quiméricas aventuras como la minería, el contrabando, el transporte de armas en el caso de Maqroll el Gaviero, o el irrealizable sueño de un barco ideal en Abdul Bashar dirigen las vidas de ambos personajes. Estas son la materialización de fuerza e impulsos irracionales que los lanzan en los laberintos de sus océanos interiores. El desarrollo

---

<sup>34</sup> *Ibíd.*, p.26.

de la trama de sus aventuras va evidenciando el absurdo de las metas materiales<sup>35</sup> y revelando el oculto sentido, lo cual les hace perder interés de lo aparentemente buscado, haciéndolos conscientes del verdadero sentido de la búsqueda y comienzan a comprender las corrientes que dirigen sus existencias. La vida se transforma, de esta manera, en un aprendizaje para conocerse a sí mismo. Los obstáculos y situaciones trágicas que van encontrando a lo largo de la saga, acentúan el oculto sentido que subyace detrás de cada aventura. Cada navegación le permite irse reconociendo a través de la imagen reflejada en las aguas del tiempo que conforman la vida. Estos aventureros no están a la búsqueda de una satisfacción material, sino de algo tan intangible como es la experiencia de vivir, “el Gaviero tardó de salir del lugar para mezclarse en la algarabía de los hombres. Temía perturbar su recién lograda serenidad”.<sup>36</sup>

Tanto para Maqroll como para Abdul Bashar el encuentro con la sensación de peligro, propio de toda aventura los despierta del hechizo que provoca cada navegación en corrientes del tiempo, agudizándoles los sentidos, haciéndoles comprender las pequeñeces y milagros de la vida, ayudándolos al enfrentar sus temores. Situación que se le presenta a Abdul Bashar en su encuentro con el traficante Rompe Espejo, entre selváticos ríos ecuatoriales, cuando está a punto de perder la vida,<sup>37</sup> en su infatigable búsqueda del *tramp steamer* soñado, más nunca encontrado, deseo que le transmite un sentido tanto a su vida como a su muerte. El Gaviero se ve inmerso en una situación similar en la novela *La Nieve del Almirante* cuando el bote en el cual navega logra atravesar el Paso del Ángel, al palpar de cerca la muerte “fue una prueba en muchos aspectos reveladora de la imagen que hasta ayer tenía del peligro y de la presencia real de la muerte...una ligera ebriedad y un apacible avanzar del sueño me fueron

---

<sup>35</sup> “Qué le voy a contar, por Dios. Mi tramo steamer arquetípico no es menos ilusorio que sus aserraderos del Xurandó o sus pesquerías en Alaska.” (Abdul Bashar, *soñador de navíos*, p.581).

<sup>36</sup> Ob. cit. p. 96 (*La nieve del almirante*).

<sup>37</sup> Ob. cit. p. 582 (*Abdul Bashar, soñador de navíos*).

ganando mientras celebraba la dicha de estar vivo”.<sup>38</sup> Sensación que se repite cuando logra escapar a la muerte de manos de Antonia, en *Amirbar*.

A medida que Maqroll el Gaviero se va adentrando en las tierras calientes por los cauces de un río selvático, donde está a punto de morir varias veces en la descabellada aventura de convertirse en comerciantes de inexistentes maderas, se va desvaneciendo ese deseo y brota la verdadera causa de su peregrinación, que nos recuerda al viejo rabino que viajó hasta la china en la búsqueda de un tesoro que se le reveló en sueños, el cual sin saberlo siempre tuvo siempre ante sus ojos debajo de su estufa, pero era necesario aquel viaje para que pudiera apreciar el valor y la importancia del propio cobijo. De igual manera, el Gaviero descubre cuando se desvanece el objetivo de sus deseos que es el conocer y el conocerse, las razones de tantas descabelladas aventuras que le permitieron comprender su destino, alejándolo momentáneamente de las garras de la muerte.

Es como si de verdad sólo se trata de hacer este viaje, recorrer estos parajes, compartir con quienes he conocido aquí la experiencia de la selva y regresar con una provisión de imágenes, voces, vidas, olores, y delirios que Irán a sumarse a las sombras que me acompañan...<sup>39</sup>

El río, metáfora de la existencia, expresa tanto al devenir que nos arrastra inmisericordemente, sin posibilidad de oponerse a él, lo cual le ocurre al Gaviero al atravesar los rápidos de Xurandó en un destartado bote; o la serena quietud cuando las aguas llegan a su destino, o son represadas en lagos, como ocurre con el Xurandó en el cañón de Aracuriara, donde el Gaviero logra adentrarse en una indiferencia o aceptación de su destino,

---

<sup>38</sup> Ob. cit. p. 59 (La nieve del almirante).

<sup>39</sup> *Ibíd.* p. 56.

metáfora de la quietud de las aguas del río, por el desapasionado examen de su vida que lo lleva al conocimiento de sí. Esta inmersión interior en el alma es otra vía de recuperación de lo paradisiáco.

Las aguas representan las fuerzas que palpitan en las profundidades del alma a la espera de ser descubiertas por el buceo interior. La humanidad se ha reconocido desde siempre en sus corrientes, crecidas, tormentas, transmutaciones...Por ello la muerte de Maqroll el Gaviero no podía darse en mejor lugar que en un destartado bote orillado por las corrientes del río Xurandó, recordándonos la golpeante verdad que el tiempo no ha podido ni podrá borrar: todo cambia, todo se transforma, reflexión expresada en la antigüedad por el aforismo heraclítico "No entrarás dos veces seguidas al mismo río; ni siquiera una lo harás." Verdad que traslada Álvaro Mutis a la dimensión interior, al afirmar "Cada día somos otro, pero siempre olvidamos que igual sucede con nuestros semejantes."<sup>40</sup>

Maqroll el Gaviero debía morir acobijado por las corrientes del tiempo, consciente de manera brutal de sus límites, que son también los nuestros. De ahí la angustiada búsqueda por trascender estas corrientes, lo cual sólo logramos cuando el deseo se aquieta en nuestra alma, liberándonos de la inquietud que nos genera la corrosiva conciencia del tiempo, sentimiento cercano a la apacible indiferencia del Gaviero. La desesperanza, sentimiento y acción cuyo fin es ella misma, nos ahoga en nosotros mismos, llevándonos a remirar nuestra errancia; comenzamos, así, a atar las cuentas de eternidad que logramos atesorar en recuerdos, memorias, remembranzas que llenan de plenitud la vida transmitiéndole un sentido tanto a ella como la muerte.

---

<sup>40</sup> *Ibíd.* p. 25.

Hasta llegar a ese encuentro el Gaviero había pasado en el cañón por arduos períodos de búsqueda de tanteos y de falsas sorpresas. El ámbito del sitio, con su resonancia de basílica y el manto ocre de las aguas desplazándose en lentitud hipnótica, se confundieron en su memoria con el avance interior que lo llevo a ese tercer impasible vigía de su existencia del que no partía sentencia alguna, ni alabanza, ni rechazo, y que se limitó a observarlo con una fijeza de otro mundo que, a su vez, devolvía, a manera de un espejo, el desfila atónito de los instantes de su vida. El sosiego que invadió a Maqroll, teñido de cierta dosis febril, vino a ser como una anticipación de esa parcela de dicha que todos esperamos alcanzar antes de la muerte y que se va alejando a medida que aumentan los años...

El Gaviero sintió que, de prolongarse esta plenitud que acababa de rescatar, el morir carecería de importancia...”<sup>41</sup>

*Eduardo Planchart*

[eduardoplanchart@yahoo.es](mailto:eduardoplanchart@yahoo.es)

---

<sup>41</sup> Ibíd. p. 96(La nieve del almirante).